



INDICADOR POLÍTICO



POR CARLOS
RAMÍREZ

INGENUIDAD DE PIÑA: NO FUE VENGANZA SINO PRESIDENCIALISMO

El segundo informe anual de la ministra presidenta de la Suprema Corte de Justicia, Norma Piña Hernández, aporta los

elementos suficientes para entender que su **ingenuidad** y falta de capacidad política **condujo** al Poder Judicial a la reforma judicial lopezobradorista que respondió a la lógica de la **restauración** del viejo régimen priista presidencialista.

Por **enésima** ocasión y siguiendo el razonamiento de sus aliados, la ministra Piña Hernández volvió con la **cantaleta** de que la reforma judicial fue una **venganza** personal del presidente López Obrador cuando la mayoría de los ministros se **opuso** a iniciativas muy concretas de interés específico del Ejecutivo federal.

Sin embargo, la palabra venganza no es una categoría política, sino se resume a un **sentimiento**. Es la hora en que los opositores a López Obrador siguen sin entender --o no quieren entender-- que la propuesta del tabasqueño **nunca** fue de sentimientos, sensaciones o desafectos, sino que se trató de un proyecto de **reorganización** de la estructura del poder central que el ciclo neoliberal 1979-1982 había rediseñado para **superar** el modelo económico neoliberal, de mercado, empresarial y sobre todo de **subordinación** del proyecto nacional revolucionario-populista a los intereses pro-

ductivos, geopolíticos y de **seguridad** nacional de Estados Unidos. El objetivo lopezobradorista, por ejemplo, de desaparecer la Policía Federal, crear la Guardia Nacional y adscribirla a la Secretaría de la Defensa **centralizaba** en el Ejecutivo el instrumento del poder armado que se había **desperdigado** en los convenios de seguridad con la Casa Blanca. Es probable que la Corte tuviera razones **jurídicas** para impedir ese proceso, pero el fondo del problema no era legaloide ni de venganza sino de **replanteamiento** de la doctrina de seguridad nacional y de defensa nacional que se había **perdido** con el Tratado de Comercio Libre, como lo previó el embajador estadounidense en México en 1991, el estratega del espionaje John Dimitri Negroponte, que de México pasaría a ser el **encargado** de la primera dirección de inteligencia nacional de la Casa Blanca.

El modelo **neoliberal** de la Madrid-Salinas-Zedillo-Peña Nieto **desensambló** la estructura del Estado y el gran arquitecto del neoliberalismo, Zedillo, **reformó** a la Suprema Corte para **separarla** de la estructura presidencialista del poder. La idea pudo haber sido **democratizadora**, pero la Corte comenzó a **crear** en serio su papel como poder autónomo, cuando todos sus ministros y funcionarios eran **designados** por el presidente de la República y su mayoría calificada en el Senado.

A la ministra Piña Hernández la **convencieron** de que los conceptos teóricos de independencia judicial y de poder autónomo del Esta-

Por enésima ocasión y siguiendo el razonamiento de sus aliados, la ministra Piña Hernández volvió con la cantaleta de que la reforma judicial fue una venganza personal del presidente López Obrador cuando la mayoría de los ministros se opuso a iniciativas muy concretas de interés específico del Ejecutivo federal. Sin embargo, la palabra venganza no es una categoría política, sino que se resume a un sentimiento



Foto: Cuartoscuro

do eran de a **deveras** y funcionarios, asesores y consejeros la llevaron a **confrontarla** con uno de los presidentes de la República con más poder desde Luis Echeverría Álvarez. Sin embargo, la **novatez** política de la ministra Piña Hernández y la falta de una estructura opositora sólida que la fortaleciera se **redujo** solo a decirle no al presidente de la República en cuanto menos **tres** iniciativas clave de su proyecto, pero **no** la prepararon para la reacción presidencial.

López Obrador fue muy **hábil** en su capacidad de entender y manejar los instrumentos del poder **sistémico**: orientó toda su actividad a ganar la presidencia de la República y la mayoría calificada con los últimos estertores de instituciones del viejo régimen y **cumplió** los requisitos democráticos de hacer cualquier reforma para su proyecto restaurador. Ahí se dio cuenta la ministra Piña Hernández que el poder político del Poder Judicial era **inexistente** porque no tenía autonomía de origen.

En este sentido, la reforma judicial de López Obrador **no** fue una venganza, sino un objetivo de **reconstrucción** de los órganos de poder del sistema político priista vigente para reconstruir la centralidad del Poder Ejecutivo, es decir, la **restauración** del presidencialismo que diseñó la Constitución de 1917 a 1982 y que de la Madrid-Salinas-Zedillo-Peña Nieto reformaron para **intentar** crear un régimen democrático de instituciones, pero sin que existieran las instituciones democráticas. Bastó la decisión **mayoritaria** de López Obrador para reformar el Poder Judicial no como venganza sino como **instrumento** de poder dentro de la reconstrucción del sistema/régimen/estado/Constitución **neopresidencialista**.

La **opción** de la ministra Piña Hernández de buscar la independencia y la autonomía del Poder Judicial **no** era mala, pero careció de una oposición con espacios de poder. La **ingenuidad** de suponerse el poder autónomo fue el **error** histórico de la presidenta de la Corte.

Política para dummies: la política es una disputa por el poder desde el poder.

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.

